

»del lleno de atrás que tambien se baja para henchirle.—Así los dos vasos de
 »un caño están alguna vez vacíos, teniendo sus dos laterales un vaso lleno,
 »yéndose guardando así que el que tuvo un vaso lleno, luego queda vacío
 »del todo y el vacío del todo tiene luego un vaso lleno, y siempre entre dos
 »llenos hay un caño con dos vacíos.—Esta es la suma del artificio.»

A juzgar por esta descripción del cronista cordobés, testigo ocular y que no tenía ningún empeño en darle importancia, la máquina de Juanelo debió ser verdaderamente maravillosa; lo cual no puede por otra parte ponerse en duda, cuando se considera que el mismo artifice hizo una estatua que iba desde su casa á la del arzobispo y tomando allí la ración de pan y de carne, hacia varias cortesías, volviéndose á la casa de Juanelo. de donde tomó y conserva la calle en que éste vivía el título del *Hombre de palo*. Según el dicho del entendido Morales, debió ponerse la estatua de aquel en el artificio mencionado, así como la inscripción latina que en prueba de su amistad y admiración compuso el mismo, concebida en estos términos:

JANELO TURRIANO CREMONENSI AETERI OLIM OPIFICII EMULARI NUNC NATURÆ
 IN AQUIS DOMITORI. AMBROS. MORALES CORDUBENSIS REGIUS HISTORICUS
 BENE VALERE ET PERFECTO JAM STUPENDO TOLETANI AQUEDUCTUS
 MIRACULO, SI POTIS ES TANTA VIRTUS QUIESCERE.

Un epigrama compuso tambien este respetable escritor al mismo asunto, que pueden leer los curiosos en sus obras.—La del artificio, que debia conservarse aún en tiempo de Quevedo, no duró tanto como algunos autores, y mas que todos el pueblo toledano, hubieran deseado.—Solo se conservan de aquella prodigiosa máquina algunos arcos de ladrillo, para recordar á los viajeros el nombre del famoso italiano que acometió tan inaudita empresa, cuya importancia y cuyas dificultades pueden únicamente apreciarse á vista de sus ruinas.—Juanelo murió en Toledo el año de 1585, habiendo tenido la gloria de merecer la amistad y el aprecio de Carlos V.—La ciudad imperial mandó acuñar una medalla en honor suyo, y su retrato, hecho por Beruguete, se conserva, como ya hemos dicho, en el *Gabinete de historia natural* de las casas arzobispaes, en donde lo mandó poner el cardenal de Lorenzana.—El maestro Valdivieso en su Sagrario de Toledo le consagra finalmente estos versos:

Del lombardo Juanelo atento mira
 el artificio, que por sí se mueve,
 como reloj que con sus ruedas gira.

MUSEO PROVINCIAL.

Este naciente establecimiento, en donde se han reunido multitud de cuadros que pertenecieron á los conventos suprimidos, existe en el de san *Pedro Mártir*, local en donde se halla también la biblioteca, compuesta de treinta mil volúmenes.—Aunque las obras de mérito que en él se conservan no corresponden en manera alguna al gran número de los lienzos recogidos, por haber concurrido á formar el *Museo nacional* de la corte parte de los que mas llamaban la atención de los inteligentes, todavía es digna de examen la colección de san *Pedro Mártir*, si bien por causas que ignoramos, se halla sin clasificar enteramente.—Antes de que pasemos á dar razón de las producciones que de mas mérito nos han parecido, no llevarán á mal nuestros lectores, el que apuntemos algunas noticias sobre el edificio.

Labróse, pues, este en el terreno que ocupaban las casas de doña Guiomar de Meneses, mujer del Adelantado de Cazorla, Alonso Tenorio de Silva, extendiéndose también á otras de menos importancia y á una calle pública, por lo que quedó el convento obligado á dar paso por su claustro procesional á los habitantes de Toledo en todas las horas del día.—Reedificado enteramente en mas cercanos tiempos, conforme á las máximas de la arquitectura greco-romana, vino á ser uno de los principales conventos tanto por su magnitud, como por la belleza de su templo.—Tiene este una portada, contigua á la torre árabe de *san Roman*, compuesta de dos columnas y dos pilastras corintias que forman el primer cuerpo, en cuyos intercolumnios existen dos excelentes estatuas que figuran la *Fé* y la *Caridad*, producciones cuerdamente atribuidas al celeberrimo Alonso de Berruguete.—Sobre el cornisamento del referido cuerpo se alza otro que contiene una estatua del santo tutelar, obra también de mucho mérito, aunque inferior en nuestro concepto á las citadas.—Concluye la fachada con un escudo de armas reales, formando un todo, en donde á pesar de preludiarse ya la época de la decadencia de las artes, abundan las bellezas.—La iglesia, que es grandiosa y muy celebrada de los adictos á la arquitectura greco-romana, consta de tres naves y otras capillas agregadas.—El altar mayor que se encuentra en la principal, aunque despojado de los buenos cuadros que lo decoraban, debidos á fray Juan Bautista Maino, maestro de diseño de Felipe IV, presenta aun algun interés en su parte arquitectónica.—Conserva también las estatuas y relieves que enriquecían sus dos cuerpos, dórico el primero y jónico el segundo, y vése en el tercero un buen Calvario de talla, que le sirve de remate.

A uno y otro lado del crucero se han colocado últimamente los dos sepulcros que existían en el convento del Carmen Calzado, el cual ha sido de

molido.—Pertenecen ambos á los condes de Fuen-salida, descendientes del famoso cronista de Enrique II, Pedro Lopez de Ayala, y que llevan el mismo nombre que éste.—Tiene cada enterramiento dos estátuas de mármol arrodilladas ante reclinatorios, las cuales aunque de escultura algun tanto amanerada, son dignas de la consideracion y estima de los viajeros entendidos.—Adviértese á primera vista que fueron ambas estátuas hechas al mismo tiempo, por lo cual se ha cometido el anacronismo de vestir al fundador del condado de Fuen-salida del mismo modo que á su biznietò, siendo tan parecidos los rostros tanto en las estátuas de los varones como de las señoras, que fácilmente pueden confundirse.—El epitafio del primer conde que parece un árbol genealógico, está concebido en estos términos:

AQUI YACE D. PEDRO LOPEZ DE AYALA QUE SE HALLO EN LA TOMA DE ANTEQUERA Y DESBARATO LOS INFANTES DE GRANADA QUE VENIAN A SOCORRELLA. FUE APOSENTADOR MAYOR DEL REY Y DE SU CONSEJO Y ALCALDE MAYOR DE TOLEDO, HIJO DE D. PEDRO LOPEZ DE AYALA, CANCELLER MAYOR DE CASTILLA, NIETO DE HERNAN PEREZ DE AYALA Y BIZNIETO DE PERO LOPEZ DE AYALA, ADELANTADOS DE MURCIA, RICOS HOMBRES Y SEÑORES DE LA CASA DE AYALA, DESCENDIENTES DEL INFANTE DON VELA, PRIMER SEÑOR DE LA MISMA CASA, HIJO DEL REY DON SANCHE DE NAVARRA Y DE DOÑA BLANCA, HIJA DEL PRINCIPE DE NORMANDIA. MURIO AÑO DE MCCCCXLIV; FUE INSTITUIDOR DEL MAYORAZGO DE LAS VILLAS DE FUENSALIDA Y HURCAS Y LABRÓ LAS CASAS DE TOLEDO. ESTA AQUI TAMBIEN SU MUGER, DOÑA ELVIRA DE CASTAÑEDA, DESCENDIENTE DEL CONDE DON RUBIO DE MURNEÑA, HIJO DEL REY DE LEON.

El del lado opuesto dice así:

AQUI YACE D. PEDRO LOPEZ DE AYALA, CUARTO CONDE DE FUENSALIDA, COMENDADOR MAYOR DE CASTILLA Y MAYORDOMO DEL REY FELIPE II, Y DE SU CONSEJO DE ESTADO, HIJO DE D. ALVARO DE AYALA Y DOÑA CATALINA MANRIQUE, HIJA DEL MARQUES DEL AGUILA Y DE DOÑA ANA PIMENTEL, CONDE DE BENAVENTE, BIZNIETO DE DON PEDRO LOPEZ DE AYALA, PRIMER CONDE DE FUENSALIDA Y RICO HOMBRE.—ACRECENTÓ SU CASA CON LA VILLA DE LILLO Y OTROS BIENES Y OBRAS PIAS. SIRVIO DESDE SIETE AÑOS AL REY DON FELIPE II Y HALLOSE EN LOS CUATRO CASAMIENTOS SUYOS: PASO CON EL Á INGLATERRA Y FLANDES Y PELEO EN LA TOMA DE SAN QUINTIN Y EN OTRAS GUERRAS CON FRANCESES.—ENVIÓLE EL REY AL EMPERADOR MAXIMILIANO II Á VIENA A TRATAR NEGOCIOS DE IMPORTANCIA. MURIO AÑO MDXCIX A XIII DE AGOSTO.—ESTA AQUI TAMBIEN SU MUGER DOÑA MAGDALENA DE CARDENAS, HIJA DEL DUQUE DE MAQUEDA Y DOÑA MARIA PACHECO, HIJA DEL MAESTRE DON JUAN PACHECO.

A los lados del presbiterio hay dos capillas: en la de la derecha se conservan dos estátuas de piedra arrodilladas, que representan al célebre poeta Garcilaso de la Vega y á su esforzado padre: en el lado de la izquierda hay otra estátua que parece figurar á don Pedro Coto Cumeno, prior de Santillana y fiscal del santo Oficio, muerto en 1583. Son estas estátuas bastante apreciables, especialmente las dos primeras que están cubiertas de armaduras, teniendo cada cual un manto á la espalda.—Existe todavía una capilla del templo primitivo, inmediata á la nave de la Epístola, y en ella se contempla un epitafio en caracteres monacales de no fácil lectura que dice de este modo:

AQUI: YACE: EL: MUY: NOBLE: CABALLERO: ALONSO: CARRILLO: DE: GUZMAN:
 CON: EL: MUY: NOBLE: CABALLERO: JUAN: CARRILLO: DE: TOLEDO:;
 SU: PADRE: , CUYAS: ANIMAS: DIOS: HAYA: , EL: CUAL: FALLECIO: JUEVES: XXI:
 DE: SETIEMBRE: ANNO: DE: MCCCIII: ANOS:

Vengamos ya á dar alguna idea de los cuadros que encierra el *Museo*, establecimiento que puede enriquecerse con el tiempo hasta el punto de llegar á ser uno de los mejores de España. Ningun orden guardan los lienzos que ahora se hallan en él colocados y por esta causa los mencionaremos, ateniéndonos solo á su mayor ó menor importancia.—La produccion que mas directamente atrae las miradas de los inteligentes es una *Sacra familia* debida al atrevido y vigoroso talento de José de Rivera, cuya firma se reconoce en uno de los ángulos del cuadro. La Virgen aparece con el niño Dios en sus brazos, viéndose á sus lados san Juan niño y san José que ha suspendido su trabajo, para contemplar las gracias del hijo del Eterno. La composicion es sencilla en extremo y animada, el colorido pastoso y brillante, y el claro-oscuro fuerte y vibrado, pudiendo asegurarse que es esta una de las producciones que mas caracterizan el talento del *Spagnoletto*.

Un san *Bartolomé* de cuerpo entero y tres evangelistas de medio cuerpo de tamaño natural, pueden atribuirse con bastante fundamento al mismo autor, si bien nosotros creemos que este juicio es algo aventurado.—Tanto el san *Bartolomé* como los demas santos están dibujados con mucha correccion y no menor valentía, revelando aquella belleza que se propuso por tipo en todas sus obras el pintor valenciano, lo cual se confirma al observar el partido del claro-oscuro y la fuerza del colorido.—Estos lienzos que se hallan en diferentes salas del naciente Museo, deben llamar siempre la atencion de los viajeros entendidos.

Un san *Bernardo de Alcira*, cuadro de figuras del tamaño natural, y de excelentes paños, recuerda tambien la escuela valenciana.—El colorido no es, sin embargo, tan brillante como debiera, por lo cual desmerece no poco esta produccion, cuyo autor ignoramos.

Una *Crucifixion*, que no faltará quien atribuya á Pedro de Orrente, atendiendo á la manera con que está pintada y á la casta de colorido, se halla tambien en los salones de san *Pedro mártir*. El dibujo aunque algo descortado, no carece enteramente de verdad y atrevimiento, y el colorido es pastoso y trasparente, abundando en tintas rojizas que le prestan mucho brillo.

Firmado por Alonso del Arco hay un retrato de cuerpo entero y tamaño natural, que representa á la reina doña Mariana de Austria, madre de Carlos II, el Hechizado.—Pintólo en 1696, recordando indudablemente los magníficos retratos del gran Velazquez y vistióle un mongil que recogiendo el rostro le dá mayor realce, viéndose en lo demas cubierta de negro. La cabeza es de buen efecto, pareciéndonos el colorido bastante pastoso y bello y el ropaje no mal estudiado. Vése en primer término un niño que sostiene un tarjeton con el nombre de la reina, el cual no carece de gracia, y aunque el total del lienzo no presenta toda la armonía que fuera de desear, no deja de ser apreciable.

Menos recomendable es la *gran Cena* pintada en 1691 por Simon Vicente Soler, manifestando el grado de decadencia á que habian llegado ya las artes en aquel tiempo, y no hemos querido no obstante dejar de citarla por tener algunas buenas cabezas, en medio de las desproporciones de su dibujo y falta de filosofía en la composicion.—Otro lienzo que representa el mismo asunto en figuras algo menores que el natural atrae las miradas de los inteligentes, si bien en nuestro concepto es tal vez una copia. Sea lo que

quiera, es lo cierto que los paños están mejor comprendidos y plegados con mayor inteligencia, así como las cabezas, entre las cuales sobresalen las de san Juan y Judas, presentando cada cual diferentes tipos.

Ocho retratos de religiosos de la orden de san Agustín, importantes por representar otros tantos personajes célebres, merecen también mencionarse por la naturalidad con que están pintados; no debiendo pasarse en silencio los doce óvalos que figuran otros tantos *bustos de cardenales*, atribuidos al discípulo del Greco, Luis Tristan, entre los cuales se contempla el retrato del famoso cardenal Turre-cremata.



Torquemada.

Están estos cuadros desempeñados con bastante franqueza y maestría y son todos de un efecto extraordinario, hermanándose en ellos la brillantez y belleza de las tintas con la corrección del diseño.

Un *Santo Entierro* de un efecto picante y un *Apostolado*, con buenas cabezas y manos, ejecutado con inteligencia y valentía tanto en el dibujo como en la manera y el colorido, atraen las miradas de cuantos visitan á san *Pedro Mártir*.—Ignoramos nosotros quiénes sean los autores de estos lienzos, y sin embargo creemos que pueden contarse en el número de los que embellecen el naciente Museo.

Una *Sacra familia* de buen dibujo y concluida esmeradamente; un san *Pedro* libertado por el ángel, obra de raro y agradable partido de luz, aunque de descuidado diseño; un retrato del conde de la Moncloa en su infancia, cuadro que no faltará quien atribuya á Alonso del Arco; un san *Gerónimo* leyendo con anteojos, cuya buena manera y agradable colorido hacen

sospechar que sea produccion de Vicencio Carduci; un san Juan y un san José y finalmente un san Pedro arrepentido que bien pudiera tenerse por creacion de Tristan, son las obras que pueden clasificarse bajo el título de *Escuela castellana*; si bien este trabajo requiere siempre el mas maduro exámen.—Escasos son los lienzos que tiene en el Museo de Toledo la *escuela sevillana*, y no es tampoco notable el número de los que pertenecen á las *italianas*.—Entre los cuadros que recuerdan la escuela de los Velazquez y Murillos deben mencionarse un san Diego de Alcalá, figura de mucha espresion y de bien dibujados extremos; un san Isidoro de buen colorido; un san Elías, cuya cabeza está valientemente pintada; una santa Ana con la Virgen, obra de composicion sencilla y agradable y un san Pedro de Arbués en el martirio. Entre las que mas se acercan á la manera de los buenos autores italianos pueden tambien contarse un *Jesús muerto*, produccion que algunos atribuirán á Polidoro Caravagio ó á alguno de sus discipulos; un san Vicente predicando, obra tenida por de Lucas Jordan y una *Sacra familia* de autor desconocido.

Encuéntranse ademas de estos varios cuadros notables, tales como una *batalla*, en que aparece el beato Lorenzo de Brindis, pintada por el capuchino fray Rafael Romero, obra muy concluida; una cabeza de *anacoreta* raramente pintada aunque de buen efecto, y sobre todo un magnifico busto de san Gerónimo en el acto de oír la trompeta del final juicio, figura llena de inspiracion y de fé, que merece el aprecio de los inteligentes.—Deben examinarse finalmente nueve tablas, que pueden tenerse como monumentos históricos, por pertenecer á la época que precedió á la del renacimiento, y que á pesar de los defectos peculiares de aquella rara escuela, abundan en bellezas, dignas de admirarse.—Representan pues, la *Adoracion de los pastores*, la *Adoracion de los ángeles*, la *Virgen*, con el niño Dios en su regazo, la *Anunciacion*, *Jesús* con un ángel que le dá frutas, el *Bautismo*, los *Azotes*, la *venida del Espíritu Santo* y la *Asuncion*.—Llaman la atención entre todas la *venida del Espíritu Santo* y la *Asuncion*, que ademas de carecer de los defectos ordinarios de aquella época, tiene un dibujo bastante correcto y los paños, aunque de la *manera gótica*, bien plegados, apareciendo la composicion bastante bien entendida, cosa que es muy de estimar siempre, y que allí resalta mucho mas por la época.—Hay en la tabla que figura la *Asuncion* un paisaje con buena lontananza, viéndose bien comprendidos los términos y notándose en la parte superior en un templete gótico de menudas labores el padre Eterno y Jesús, en actitud de recibir á la santa Virgen.—Otras tres tablas que figuran la *calle de la Amargura*, el *Calvario* y la *Resurreccion* completan el oratorio que fué traído por el jefe político, don Joaquin Gomez, de la villa de Escalina con muy buen acuerdo.—Mucho convendría que la comision de Monumentos de Toledo hiciera iguales pesquisas por los pueblos de aquella provincia, segura de encontrar no pocas preciosidades de este género.

La *sillería del coro* de san Pedro Mártir, conservada en el mismo local que ha ocupado desde un principio, es otro de los objetos que encierra el Museo dignos de estima.—No podemos dejar de confesar aquí que despues de haber examinado la magnífica sillería de la catedral, se exige mucho á los monumentos de este género, porque no es fácil que se borre tan pronto la impresion de aquella sublime obra del siglo XVI. Pero considerando aisladamente la sillería de san Pedro Mártir, preciso es convenir en que tiene mucho mérito, especialmente en las cabezas de los santos que se encuentran en los respaldos de las cincuenta y cinco sillas de que se compone la hilera superior, que debió ser ocupada por los frailes de misa, teniendo asiento en la inferior los coristas y legos. Decora la primera un cuerpo de arquitectura

de orden dórico y remata con adornos de poco gusto y no bien ejecutada talla; viéndose en el centro del coro un facistol de forma octógona en su primer cuerpo, exornado de columnas jónicas según el gusto plateresco, siendo el atril piramidal y ostentando dos graciosos frisos de relieves por coronamiento.

Divide el cuerpo de la iglesia de la capilla mayor una gran reja de hierro, compuesta de dos cuerpos, adornados de bellos frisos y entalles, acabando el segundo con varias estatuas transparentes y varios candelabros y floreros, alzándose en el centro un Crucifijo, obra al parecer de mucho mérito.

En la sacristía, pieza anchurosa y de agradable aspecto, cuyos muros están revestidos de dos cuerpos dóricos, se guardan últimamente varias estatuas de santos de tamaño natural, dignas de aprecio y algunas lápidas romanas con inscripciones sepulcrales, habiéndose trasladado no ha mucho la estatua, de santa Catalina, que estaba en la portada del convento de la Merced, obra de buena ejecución y propia de un Museo. Ya que hablamos de esta estatua, no nos parece fuera de propósito el apuntar que cuando nosotros visitamos á Toledo, encontramos en las ruinas de san Agustín dos bellísimos enterramientos de gusto plateresco, los cuales pertenecían á los condes de Melito y estaban amenazados de próxima destrucción. El carácter que nos daba el desempeñar la secretaría de la Comisión central de Monumentos del reino y la buena disposición del jefe político don Francisco Escudero, fueron parte á que, auxiliados por esta autoridad, y por los conocimientos del apreciable joven don Pedro Pablo Blanco, pudiésemos rescatar de entre los escombros aquellas preciosas joyas de las artes.—La Comisión de Monumentos de Toledo entiende en la actualidad en la colocación de los sepulcros de que hablamos, en un lugar digno, en *san Pedro Mártir*; no pareciéndonos fuera de propósito el poner aquí los epitafios atinos en la forma en que están escritos: hé aquí el del conde de Melito:

AD VIATOREM.

DIDAC.S HOC TEGITUR TUMULO MENDOCIS. ILLE

QUI DEC.S HISPANÆ NOBILIS GENTIS ERAT

NON ARTES HUIC ROMANÆ NOA GLOA. BELLI

DEFINIT ATQUE ANIM.ª TELA CRUENTA JUVANS;

HOC NOVA TESTATUR VIRTUTIS FACTA SUPREMA

QUEM FAMA VOLAT CUNCTA PER ORA VIROUR.

Este es el de su esposa: AD VIATOREM.

ILLA HISPANORN CLARA DE SAGUINE REGUM

ORTAQUE GALLORUM HIC ANA LA CERDA JACET,

PREDITAQUE CUNCTIS ANIM. VIRTUTIB.S AUXIT

RENATOS PATRIAQUE MAXIMO HONORE SUA

HÆC QUÆ QUÆ PERIT REQUIESCIT SPIR.S ASTRIS

ATQUE IMPLET NOME SOLIS VTRA QUE DOMUM.

Los caracteres de estos epitafios son alemanes.—El ilustre conde de Melito, cuyas cenizas mendigan ahora un asilo, gracias al vértigo revolucionario de la miserable época en que vivimos, fué uno de los mas señalados varones que tuvo España en el siglo XVI; habiendo merecido que el emperador don Carlos de Austria le nombrára virey de Valencia, asociándolo á don Juan de Lanuza y al cardenal Adriano, para gobernar la monarquía española, durante sus primeras ausencias en Alemania.

LA FABRICA DE ARMAS BLANCAS.

Pretenden algunos escritores toledanos que desde los tiempos mas remotos han existido en aquella ciudad fábricas célebres de armas blancas, llegando á asentar como cosa demostrada, que ya en la época de Augusto eran tenidas en gran precio.—No creemos que este asunto sea de tal importancia para nuestro propósito que exija el que nos detengamos aquí á dilucidar si son estos hechos ciertos, ó si el entusiasmo de dichos escritores, los ha llevado al extremo de admitir como tales cosas que vistas con mayor madurez, no participen acaso de la veracidad indicada. Sea de esto lo que quiera, creemos que no puede negarse á Toledo la gloria de haber suministrado desde antiguo toda clase de armas para los ejércitos de nuestros reyes, por lo cual han llevado algunos maestros el título de sus espaderos, si bien no estaban sus talleres cerrados á cuantos deseaban adquirir toda clase de armas.—Los mas famosos maestros que han usado de aquel distintivo, grabando sus nombres en las espadas, han sido Nicolás Hortuño, Juan Martinez, Antonio Ruiz y Dionisio Corrientes, quienes fabricaron toda clase de armas, alcanzando en diferentes épocas privilegios reales y exenciones, que dando mas desahogo á aquella industria, facilitaban al par la conduccion de los útiles necesarios, avivando este género de comercio tan necesario en tiempos en que no se conocian otras armas, y eran las guerras tan frecuentes y duraderas.

Fué teniendo de dia en dia mayor ensanche aquel gremio, máxime cuando los ejércitos españoles sujetaban la Europa bajo los pendones de Cárlos V, por lo cual fué menester que se sometieran á ciertas pruebas para poder ejercer dicho oficio, y cuidaron los corregidores y ayuntamiento de la ciudad que no se dedicasen á él mas personas que aquellas conocidas por sus buenas inclinaciones y costumbres.—Empezó sin embargo á decaer el prestigio que alcanzaba España con la muerte de Felipe II; el uso de las armas negras se hizo mas general, y aquellos talleres en donde pocos años antes se habian reunido tantos brazos para el trabajo, comenzaron tambien á estar desiertos, llegando en fin á verse en la mayor decadencia las espresadas fábricas.

Subió entre tanto al trono de España la casa de Borbon, y llegó á ocupar la silla de san Fernando el gran Cárlos III, cuya memoria será siempre grata para los españoles.—Nada habia hecho en esta nacion antes temible y victoriosa, decadente ya, olvidados sus maravillosos triunfos.—Cárlos III con la

solicitud de un padre y la prevision de un monarca, atendió á todas partes, y al paso que se abrian carreteras en todas direcciones, al paso que en todas las provincias y en todas las poblaciones importantes se estatuián Sociedades Económicas de Amigos del País, no olvidó volver la vista sobre todo género de industria, y alcanzó tambien su mano protectora á las armas blancas que se fabricaban en Toledo.—Cárlos III no podía en verdad revivir y llevar á su antiguo apogeo aquella muerta industria, porque habian cesado ya casi todas las causas que le habian dado vida: Cárlos III expidió sin embargo en 1761 un decreto, por el cual mandó que se estableciese en unas casas que poseía frente á la capilla de san José, en donde actualmente existe la administracion de correos.—Nombróse para maestro mayor á un anciano cuchillero y forjador de Valencia, que tenía por nombre Luis Calisto, y conociendo el rey, vistos los felices ensayos verificados desde luego, que no podía tener la fábrica en el lugar que ocupaba todo el desarrollo posible, formó el proyecto de mandar construir un edificio á propósito, en donde las máquinas y talleres estuvieran con toda comodidad y holgura.—Encargó la eleccion del local á su arquitecto de cámara don Francisco Sabatini, poniendo al mismo tiempo á su cuidado la traza y direccion de la proyectada obra, y designado por el referido arquitecto el que actualmente ocupa la *fábrica*, se empezó á construir esta en 1777, quedando terminada en 1783, en que fué entregada al ingeniero don Antonio Gilmau, nombrado director de ella.

Hállase este edificio situado á la orilla del Tajo en la misma vega de Toledo, distando de la poblacion como unas dos mil varas.—Ocupa el sitio que fué hasta la época de su fundacion huerta de la Caridad, llamada de Daza, la cual fué comprada por el rey, en el precio de 32,489 rs. como consta de escritura otorgada ante José de Cobos, en el referido año de 1777.—Su planta forma un rectángulo de cuatrocientos piés de longitud, y doscientos veinte y cinco de latitud, presentando al Oriente, la fachada principal, en cuyo centro, se vé la portada que se compone de un arco almohadillado bastante sencillo, el cual presta paso al interior, leyéndose en una tarjeta que se halla con un escudo de armas reales en su cúspide, esta inscripcion:

CAROLO III REGE
ANNO MDCCLXXX.

A la izquierda del pórtico existe la capilla, obra de gusto greco-romano, tal como la reaccion del último siglo llegó á comprenderlo y que no carece del gracia, hallándose exornada de pilastras y molduras distribuidas con acierto.—Está consagrada á santa Bárbara, viéndose en su altar un cuadro pintado por Montalvo, que substituyó á otro lienzo de Bayeu, el cual desapareció de aquel lugar en la época de la invasion napoleónica.—Tiene la *fábrica* dos patios bastante capaces, sustentados por arcos y pilastras, y formando galerías espaciosas.—El principal, que está mas cercano al pórtico referido, contiene las habitaciones y pabellones de los dependientes y empleados, viéndose en los cuatro ángulos otras tantas escaleras que conducen al segundo piso y á las bohardillas.—En el segundo existen las máquinas y talleres, correspondientes á la elaboracion, ocupando el espacio que media entre uno y otro, en la planta inferior los almacenes de armas y pertrechos, y en la superior varias habitaciones de los empleados, viéndose en el centro el reloj que sirve para el gobierno de las tareas de la fábrica.

Un escritor contemporáneo se detiene á explicar circunstanciadamente las demas partes de este edificio del siguiente modo: «La fachada opuesta á la principal es un grande murallon, con barbacana, fundado sobre jaspeado ó enrejado, á la orilla del Tajo, el que cierra por el lado de poniente el edifi-

cio.—Caminando por la izquierda, á lo largo del referido muro, se halla un estanque, en que desembocan dos cauces subterráneos, que atravesando por bajo de tierra la plazuela que llaman de las Barcas, y la huerta llamada antes de la Inquisicion, traen las aguas desde el molino de Azumel, tambien apellidado del papel, para el movimiento de las máquinas. Este cauce ó canal alto que corre toda la fachada occidental del edificio es todo de sillería, y de 6 pies de anchura: en él estan las dos ruedas que mueve el agua, la que desemboca luego en un grande estanque curvilíneo, y de allí vuelve al rio por otro canal construido en un extremo.

»La embocadura del doble conducto ó canal está situada en el parque llamado plazuela de las Barcas.—Su principio es una porcion de acequia revestida en linea curva, que tiene una reja de hierro para dar paso al agua, que se inclina á ese punto, contenida por la presa.—Desde aquí sigue el canal subterráneo atravesando toda la llanura de la plaza dicha y huerta de la Inquisicion, hasta que desemboca en el canal alto.—El conducto subterráneo es de 18 piés de latitud, dividido en dos canales abovedados, de 6 piés de diámetro y 2 de montea.

»Para la construccion de este conducto fué preciso quitar algun otro terreno á la huerta adyacente que era de la órden de Santiago, y encomienda llamada de las Casas de Toledo, y sobre su enajenacion se otorgó escritura de venta en 11 de noviembre de 1778 ante el escribano Cobos.

«Toda la fachada de poniente, que es donde están las máquinas, tiene por la parte inferior unos grandes sótanos embovedados, donde están las ruedas, y para bajar á ellos hay una magnífica escalera de dos ramales, toda de sillería, y con sus descansos.»

No hace mucho que se han construido hácia la parte de Toledo algunas oficinas para el *amolado* en las inmediaciones de esta célebre fábrica: en sus armarios y almacenes se contemplan toda clase de armas blancas, trabajadas con la mayor delicadeza y buen gusto, siendo todas recomendables por su buen temple. La direccion de estos trabajos se halla encomendada al cuerpo militar de artillería, gozando los operarios del fuero y preeminencias de esta arma.

La *fábrica de armas blancas* de Toledo, considerada bajo su aspecto arquitectónico no ofrece, finalmente, nada que pueda llamar la atencion del artista, ni menos del anticuario, atendida la época en que fué construida; los viajeros que para divertir el tiempo anden el delicioso trecho que separa á la FABRICA de la *Basilica de Sta. Leocadia*, no tendrán, sin embargo, motivo por que arrepentirse de ello.—El conjunto de máquinas y fraguas, trabajando á la vez, el ruido de los talleres, la brillantez de las salas de armas, en fin todo contribuye á distraer por algunos momentos la imaginacion, por abatida que se halle, recordándose al par aquellos dias en que el acero toledano resplandecía en las aguas del Rhin, del Danubio, del Marañon y del Misisipi al mismo tiempo.

LA PORTADA

DE

LA CASA DE LOS TOLEDOS.

Entre las muchas fachadas que se conservan en Toledo, que llaman á cada paso la atencion de los viajeros, merece mencionarse la de una antigua casa inmediata al convento de *santa Ursula*, que pertenece, á juzgar por la opinion general, al mayorazgo de los Toledos.—Compónese dicha portada de un arco apuntado sostenido por varias columnas ochavadas, á cuyos lados se levanta otra hasta recibir un sencillo cornisamento con que termina.—En el centro del arco se encuentra un escudo de armas con cinco barras atravesadas, el cual se vé sostenido por dos perros, rodeándolo dos vástagos de frondosa yedra que se derraman por toda la parte superior de dicho arco, encantando la vista con la delicadeza y gracia de la talla.—Corta la ojiva una arquitrabe revestida de grandes hojas de yedra, en cuyo alrededor hay una orla con la siguiente inscripcion latina en gruesos y claros caracteres monacales: dice de este modo:

DOMINUS CUSTODIAT INTROITUM TUUM ET EXITUM TUUM,
EX HOC NUNC ET USQUE IN SÆCULUM SÆCULI.

El espacio que resultaba desde este arquitrabe hasta el pavimento era el lugar ocupado antiguamente por la puerta.—Al presente se vé tapiado en su mayor parte, habiendo quedado una entrada harto mezquina; que desdice en gran manera de toda la pintoresca fachada.—Ningun objeto encierra esta casa digno de mencionarse en su interior: sin embargo en el muro que dá frente á la puerta del convento de *santa Ursula*, se contempla un bello aximez árabe de dos arcos, apoyados en una esbelta columna, que los divide.—Es este un objeto digno de estima, que comparado con la portada referida puede servir como prueba de las observaciones que nos proponemos hacer en la segunda parte de esta obra consagrada á los edificios arábigos, demostrando el uso promiscuo que se hizo entre nuestros abuelos, de la arquitectura gótica y de la musulmana á fines del siglo XV, y aun á principios del siglo XVI.

La portada de la casa de los Toledos es, finalmente, digna de la estimacion de los inteligentes y curiosos viajeros, como una muestra del estado de las artes en la época referida.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

TOLEDO PINTORESCA.



JUNTA DE ANDALUCIA

SEGUNDA PARTE.
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

SEGUNDA PARTE.

TOLEDO ARABE.

INTRODUCCION.

Arquitectura árabe.—Autores extranjeros y españoles.—Desden con que ha sido visto por los arquitectos este género.—Necesidad de su estudio.—Su origen.—Opiniones distintas sobre este punto.—Primeros monumentos.—Periodo de imitacion.—La mezquita de Córdoba.—Comparacion con otros edificios notables.—Su estension, sus ampliaciones.—El alcázar de Zahara ó Zehra.—Caractères de este primer periodo.—Periodo de transicion.—Su carácter.—Periodo propio ó arquitectura árabe andaluza.—La Alhambra de Granada.—Nueva ornamentacion: su nomenclatura.—Alcázar de Sevilla.—La Giralda.—Periodo de decadencia: arquitectura mozárabe ó morisca.—Epoca de don Juan II.—Epoca de los reyes católicos.—Conquista de Granada.—La casa de Pilatos en Sevilla.—La sala capitular de la catedral de Toledo.—Clasificacion de las épocas citadas.—Reyes de Toledo.—Sus mezquitas y edificios.—El brocal del aljibe de san Pedro Mártir.—

Uno de los estudios mas amenos y que mas interés ofrecen á la arqueologia de los tiempos medios, es indudablemente el de la arquitectura árabe, vista hasta nuestros dias con cierto desden por cuantos se han dedicado entre nosotros á este género de trabajos. Afortunadamente para la civilizacion arábica que no ha sido en verdad mas conocida, se nota entre los hombres doctos de las naciones vecinas una saludable tendencia á investigar los hechos, y apreciar los monumentos que dejó sembrados donde quiera aquel portentoso pueblo, debiendo dar por resultado estas tareas el conocimiento exacto de sus hábitos y costumbres, llegándose á fijar tambien el grado de perfeccion, en que poseyeron las artes y las ciencias.—M. Delaborde en su *Voyage pittoresque d' Espagne*; M. Murphy en su *Hist. of the Mahometan empire in Spain*; M. Coste en sus *Monuments arabes du Kaire*; Marsden en

su *Oriental coins*, y otros muchos escritores extranjeros, entre los cuales debe tener un puesto señalado M. Girault de Prangey, autor del *Essai sur l'architecture des arabes et de mores en Espagne, en Sicile et en Barbarie*, han dado brillantes descripciones de los monumentos árabigos, que han examinado en sus viajes; han hecho luminosas comparaciones entre la civilización del pueblo mahometano y la europea, y han abierto en fin la senda que deberá seguirse para trazar la historia de una arquitectura, tan bella como poco estimada.—Verdad es que ya estos insignes escritores han encontrado bastantes datos en nuestros Caros y Morales, y que los trabajos del docto don Antonio Conde, y de los eruditos Llaguno y Cean Bermudez, han podido contribuir á ilustrar las observaciones de aquellos, como se advierte desde las primeras páginas del último autor que hemos citado; pero tambien lo es que mientras algunos literatos leían con gusto y admiración las traducciones en que Conde describe los edificios árabes de Córdoba y de Zehra, los arquitectos que habian salido de las aulas, creadas por la reacción artística del último siglo, miraban con un profundo desprecio cuanto tenia relación con los árabes, dándole los injustos epítetos de *tosco* y *grosero*, calificaciones debidas igualmente á mas lejanos tiempos.

Esta aversión sistemática, que se experimentaba tambien respecto á otros géneros, impidió, como debia suceder naturalmente, que se pensara en examinar el arte árabe, que tantas maravillas habia creado en nuestro suelo; esta aversión sistemática nos ha arrebatado la gloria de ofrecer á la Europa moderna un cuadro completo de las artes de aquel pueblo, en donde cuando el mundo entero yacia en la mas profunda ignorancia, brillaba con todo su esplendor la antorcha del saber humano.—Consumada algun tanto la revolución literaria que se está operando hace ya diez años, revolución que no ha podido menos de afectar á las artes, natural parece sin embargo que nuestros arquitectos vuelvan la vista sobreese precioso género de arquitectura que se ha anatematizado sin conocerlo, y que nuestros arqueólogos hagan algunos esfuerzos para estudiar la civilización mahometana en sus propios monumentos, ya que tantos y de tan diversas épocas se conservan todavia en nuestra patria, y que se ha proclamado como una necesidad de la ciencia que la arqueología de los tiempos medios debe supplantar hasta cierto punto á la arqueología pagana.

No intentamos nosotros, ni es posible hacerlo en una simple *introducción*, el ofrecer aquí una historia del arte árabe, empresa que requiere muchos años de difíciles tareas y fuerzas de que desgraciadamente carecemos.—Para que nuestros lectores puedan comprender con menos dificultad las descripciones que nos proponemos hacer de los edificios árabes de Toledo, hemos creído sin embargo oportuno el recorrer brevemente las distintas épocas de esta arquitectura, señalando al par sus principales caracteres.

Aun no habían comenzado á florecer las artes entre los pueblos que sofocaron bajo el peso de su muchedumbre la civilización degenerada de los romanos, cuando á principios del siglo VII de la era cristiana, un hombre dotado de un talento superior y de una ambición sin límites, se alzó en el centro del Asia con el pueblo árabe, para lanzarse como un impetuoso torrente sobre el mundo.—Mahoma, cuyo genio inquieto le impulsaba á acometer atrevidas empresas, proclamando una religión mentida que prometia todos los goces y deleites terrenales, excitando el sensualismo de aquellos habitantes, logró dar principio en 630 á las grandes conquistas que hicieron en breve tiempo dueños del Asia, el Africa y parte de Europa á sus valientes sectarios.—Ebrios con tan inauditos triunfos los primeros Califas, solo pensaron en la gloria de las armas, entregándose con bárbara complacencia á los mas lamentables excesos.—Abubekir destruía todo cuanto hallaba á su

paso; Omar incendiaba las bibliotecas, por juzgarlas inútiles á su religion y á su pueblo. Apoderados entretanto del Asia-menor, enseñoreados de la Grecia, en donde brillaban todavía los monumentos del siglo de Pericles, los árabes hubieron de sentir por primera vez el estímulo de la civilizacion, y Abu-Jaafar, Arun-al-Raschid y Almamun, hicieron traducir cuantos volúmenes griegos, persas y siriacos hubieron á las manos, estableciendo al mismo tiempo escuelas y academias, y congregando en su alrededor todos los sábios.—Aquel pueblo que tanta sed de gloria abrigaba, deslumbrado á vista de los monumentos de los pueblos vencidos, intentó emularlos: carecia de ciencias, de literatura y de artes, y para lograr su nueva empresa hubo menester pedir al Asia sus leyendas misteriosas, á la Grecia su filosofía y sus artes á todos; aunque con importantes restricciones, por vedar el Coran el ejercicio de la pintura y de la escultura, en la imitacion de las cosas animadas.

Cuando derramándose las falanges mahometanas por toda el Africa, cayó á sus polpes el trono de los visogodos, otro espectáculo no menos sorprendente debia aparecer ante tan formidables enemigos: la civilizacion romana, cuyos grandiosos monumentos existian aún en la península ibérica. Los palacios de Córdoba, Sevilla, Mérida é Itálica, los puentes del Tajo y del Guadiana y los agueductos que por todas partes recordaban el imperio de los Césares, avivaron mas y mas el deseo de oscurecer tantas maravillas, ensayando desde el año 713 la fundacion de una grande Aljama en la vencida Zaragoza. Así los árabes, recorriendo todas las naciones é imponiéndoles su yugo, contemplaron las magnificas obras de la Persia, las inmortales del Egipto, las sublimes de la Grecia, las soberbias de Roma, y todas vinieron á herir al par su imaginacion juvenil y lezana, y todas tuvieron y debieron tener una influencia directa en la arquitectura, á que habia de prestar aquel pueblo mas adelante su nombre.

Esta influencia que en unas partes hacia triunfar al arte de los Pharaones; que en otras daba la preeminencia al griego, y en otras dejaba ver, en fin, las huellas del genio de los Sasanidas, ha dado margen á que divididos los pareceres de cuantos han tratado de la arquitectura arábica, se haya atribuido á esta diferente origen.—Unos, y entre ellos el respetable vizconde de Chateaubriand en su *Viaje á la tierra santa*, intentan descubrir en la arquitectura egipcia tan pesada, tan espaciosa y tan duradera, el tipo de la sarracena tan ligera, tan alegre, tan minuciosa y frágil, creyendo encontrar analogía entre el obelisco y el minareto, entre los arabescos y los geroglíficos: otros juzgan que los mahometanos adoptaron la arquitectura de los antiguos sirios y fenicios, naciones en donde debian ofrecer los monumentos todo el carácter muelle y pintoresco de los pueblos asiáticos, llegando en estas conjeturas hasta el punto de dar al arte de los árabes el nombre de *siro-fenicio*; y otros últimamente pretenden probar que existia ya regularizado desde los mas remotos tiempos, fundándose en las relaciones que han llegado hasta nosotros del antiguo templo *Alharam*, erigido por Ismael en la época primitiva de los Pharaones.

Sin detenernos aquí á desvanecer los errores en que han caido los escritores de que hablamos, por intentar deducir las últimas consecuencias de principios en donde no puede menos de reconocerse algun fondo de verdad, observaremos, no obstante, que los monumentos mas antiguos de la arquitectura árabe de que hace mencion la historia, no se remontan mas allá del siglo VII de nuestra era, por mas que se hayan inventado pomposas descripciones para dar todo el prestigio posible á la mezquita de la *Meca*, envolviendo su origen, como edificio sarraceno, en la oscuridad de los tiempos. El primer siglo del Islamismo no pudo señalarse tampoco, como observa Girault de Prangey,

por la construcción de suntuosos edificios; limitándose los que se conocen de aquella época á informes imitaciones de las obras griegas y romanas del bajo imperio.—Menciona la historia, como el primero, la mezquita erigida por Omar en 637 sobre las ruinas del famoso templo de Salomón, y siguen á esta aljama en antigüedad la celebrada de Amru, levantada en 642, y la no menos famosa de Damasco, construida en 705 por el califa Walid; pero estos monumentos que han sufrido multiplicadas restauraciones en diversos tiempos, apenas conservan, según el dicho de algunos escritores, su disposición primitiva, habiendo admitido la ornamentación que ha dominado en aquellas mismas épocas.

Es indudable que los primeros pasos dados por todos los pueblos en la carrera de las artes, se hallan envueltos en el misterio, y que solo cuando han llegado ya á la edad madura, pueden encontrarse los caracteres fijos y el pensamiento capital que ha servido de alma á todas sus obras.—Así es que los edificios helénicos con la armonía de su bello conjunto, la pureza y la gracia de sus líneas y ornatos revelan el estado brillante de cultura de aquel pueblo que todo lo poetizaba y revestia de halagüeñas formas, mientras que los monumentos egipcios tan grandiosos, tan sólidos y regulares encierran la historia de un pueblo dominado largo tiempo por un despotismo poderoso, que empleaba gran parte de sus fuerzas en lisonjear sus propias pasiones. Los árabes, pues, ante quienes de pronto se había desplegado tan vario é inmenso panorama, no pudieron dar carácter alguno á sus obras artísticas, habiendo menester pasar por los trámites que arriba hemos indicado.—La imitación era el primer medio que tenían á mano para llevar á cabo esta empresa, y como por todas partes donde habían llevado las medias lunas victoriosas encontraron las huellas radiantes del arte romano y del arte griego, su imitación no pudo menos de tomar por modelos las artes de estas dos naciones que se habían levantado sucesivamente con el imperio del mundo.—Dignos de censura seríamos nosotros, si pretendiéramos probar que semejante imitación no había desde luego experimentado modificaciones importantes, cuales convenían á la naturaleza del culto y á la índole de la religión y las costumbres que abrazaron los sectarios de Mahoma, y si negáramos que la arquitectura de los fenicios, la arquitectura de los persas y sobre todas la arquitectura bizantina, no tuvieron una influencia palpable en el desarrollo del arte árabe. Pero es necesario también no perder de vista que en el largo período de tres siglos que abraza esta época de imitación, período en que hizo la arquitectura sarracena los mayores esfuerzos para adquirir un carácter propio, las columnas, los capiteles y todos los ornamentos y despojos de los monumentos griegos y romanos, concurrieron á exornar los edificios de los musulmanes, verificándose, por decirlo así, una fusión prodigiosa entre el arte de Oriente y el de Occidente, fusión que llevó el sello distintivo de aquel pueblo y de aquella poesía tan rica y apasionada de lo maravilloso, que le habían de asegurar una página brillante en la historia de las naciones.

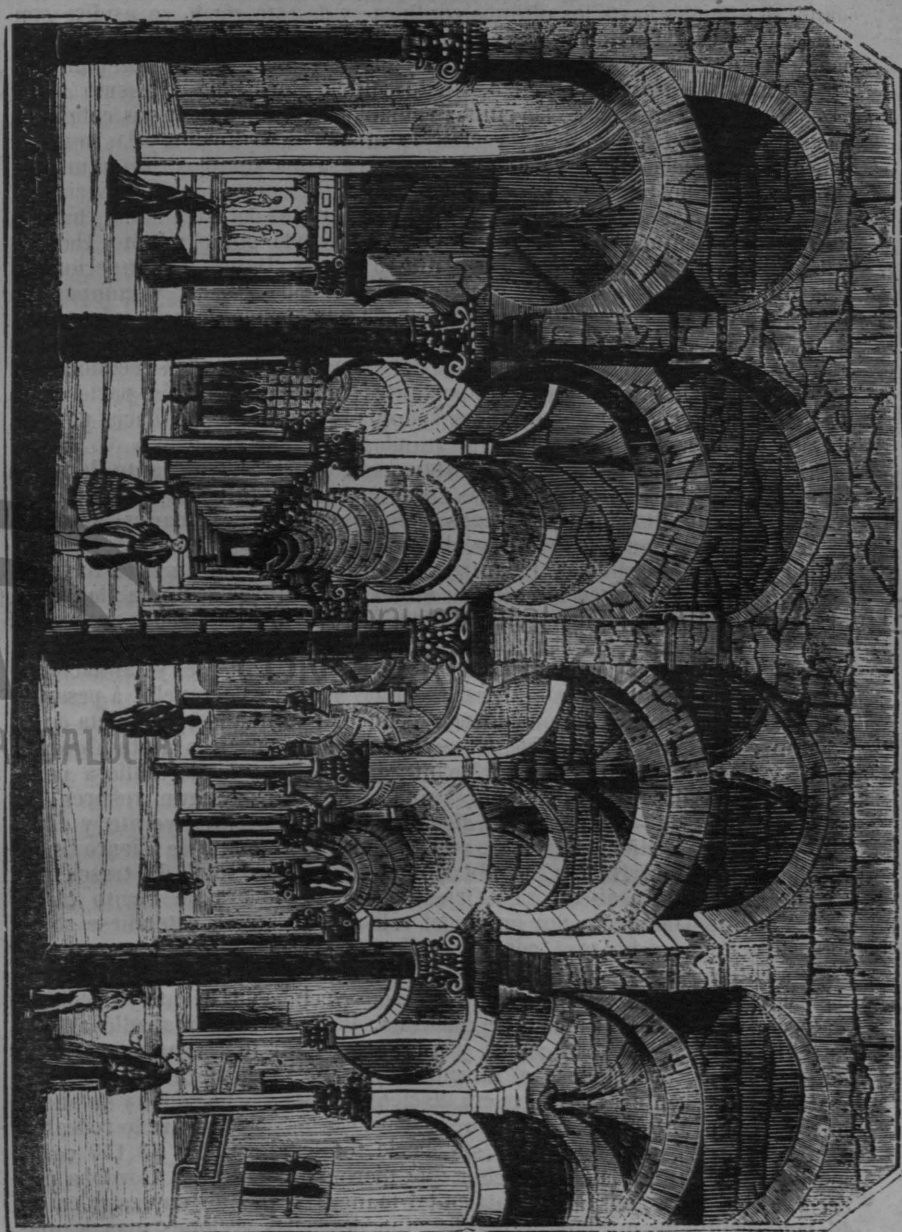
Deseando Abd-er-Rhaman dejar á las generaciones futuras una prueba de la prosperidad y bienandanza que había proporcionado á sus pueblos, lleno de admiración y de respeto á vista de los monumentos romanos que encontraba en todas las ciudades de España, á donde había llevado sus armas; aspiró entretanto á dejar enlazado su glorioso nombre con la historia de las artes, y fundó en 786 la grande aljama de Córdoba á las orillas del río prodigioso. En este suntuoso templo, cuya maravillosa fábrica ha sido siempre la admiración de propios y extraños existen, pues, las mas palmarias pruebas de la exactitud de las observaciones indicadas. «Numerosos embajadores, dice »Girault de Prangey, fueron enviados por los emperadores griegos, encar-

»gados de ofrecer á Abd-er-Rhaman los mas ricos productos de la industria y de las artes de su pais; los soberanos Miguel II, Teofilo y Constantino VI, sostuvieron con los califas de Córdoba las relaciones mas estrechas; los sábios y los artistas corrieron de todas partes á aquellas academias, cuya fama se extendia hasta los últimos confines; y de este modo se esplica con el testimonio de la historia y con el exámen de los monumentos, la introduccion en la arquitectura árabe de aquellos adornos, de aquella decoracion pomposa de los monumentos de Bizancio.—Este edificio, prosigue el mismo autor mas adelante, tomando de las ruinas romanas sus mármoles, sus columnas y algunos ornamentos, debió recibir la misma distribucion y las mismas formas, adoptadas hacia ya algun tiempo para los templos musulmanes. La mezquita de Córdoba en efecto (y su planta con algunas variaciones, es la de todas las mezquitas de los primeros tiempos del islamismo), ha sido designada por muchos historiadores, como trazada por el mismo Abd-er-Rhaman que quiso hacerla semejante á la de Damasco, superior en magnificencia y en grandeza á la nueva aljama de Bagdá, y comparable únicamente con la de *Alacksa* en Jerusalem. Considerando la planta del monumento, cuyo origen es ya harto conocido y posterior, como se ha visto, al de otras mezquitas célebres del Oriente, se pueden reconocer en él con facilidad numerosas é importantes imitaciones y una parte de la disposicion de las antiguas basílicas, adoptada largo tiempo hacia por los cristianos en la mayor parte de sus grandes edificios religiosos.»

Estas observaciones no pueden estar mas conformes con cuanto llevamos dicho, deduciéndose ademas de ellas, que no solamente se contentaron los árabes con la imitacion de los griegos, egipcios, persas y romanos, sino que recurrieron tambien á los templos del cristianismo para tomar de ellos la distribucion de sus edificios. La antigua iglesia de *San Apolinario* en Ravena; la *catedral* de Parenzo en Istria; *San Pablo*, extramuros de Roma; la iglesia de *San Ambrosio* en Milan, y últimamente, la *catedral* de Salerno, recuerdan desde luego, á juzgar por las relaciones de los mas celebrados viajeros, la mezquita de Córdoba con sus patios y galerias, con sus fuentes y habitaciones para los imanes ó alfaquies.—Aquella grande aljama que revela, á pesar de todo, la índole especial del pueblo sarraceno, dando una idea completa de su religion con el misterioso *Kiblah*, cuyos vistosos mosaicos deslumbran la vista, y con aquel interminable laberinto de columnas de maravillosa perspectiva, tuvo desde un principio grandes aumentos, segun refieren los escritores árabes.—«Contábanse, dice Maccary, doscientos veinte y cinco codos desde el Mediodia al Norte, que añadidos al aumento de ciento cinco, hecho por el califa Hakem, producian una estension total de trescientos treinta codos.—La anchura de Oriente á Occidente era de ciento cinco, antes de que Almanzor, por orden del califa Heschem, la estendiese sobre el Este ochenta codos mas, con lo cual llegó á contar ciento ochenta y cinco. Hasta entonces el número de las naves era el de once solamente: tenia la del centro diez y seis codos de latitud, las dos vecinas de Oriente y Occidente catorce, y las seis restantes once cada una. Pero Almanzor añadió al Este ocho largas naves de diez codos, y esta agregacion fué terminada en dos años y medio, dedicándose el mismo Almanzor á esta obra. El largo del patio desde Oriente á Occidente era de ciento veinte y ocho codos y su ancho (del *Kiblah* al *Jauf*) de ciento cinco; la latitud de los pórticos que lo rodeaban era de diez codos, teniendo la superficie total del edificio 33,150 codos cuadrados.» Tal fué la distribucion que dieron los reyes de Córdoba á la *Zeca de Occidente*, ensanchándola en tal manera para que cupiesen en su dilatado recinto los muchos peregrinos que desde las regiones mas lejanas venian á visitar aquel respetado santuario, y adornándolo de cuatro mil

setecientas lámparas que pendían de su soberbio techo, brillante de oro, púrpura y azul, cuya magnificencia pareció recordar el tierno fray Luis

Vista interior de la catedral de Córdoba.



de Leon, cuando decia, hablando del varon fuerte que desprecia la pompa mundana:

Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sábio moro, en jaspes sustentado.

La arquitectura árabe, si bien se resentia de cierta falta de originalidad, indispensable á la situacion de un pueblo á quien todo causaba una sensacion profunda, sintiendo al par el deseo de imitarlo todo, apareció no obstante en este primer período, misteriosa y espléndida como el génio de los pueblos orientales, gallarda y lozana como su juvenil fantasía.—Al lado de la grande aljama de la célebre *Medina andalus* se alzaron tambien en esta época otros muchos monumentos que eran gloria de los musulmanes y admiracion de toda Europa. El alcázar de Zahara, decorado por cuatro mil trescientas columnas de esquisitos mármoles, con sus soberbias tarbeas (salones), en donde los pavimentos de diferentes colores (alcatifa قطيفة), contrastaban admirablemente con los muros bordados de menudos relieves (ataurique, *warac* ورق); con sus maravillosos artesonados (alfarges الفرجة) cuajados de brillante y delicada *ataujia* (توشية); con sus bullidoras fuentes que refrescaban el aire embalsamado de los jardines, ostentando bellísimos pájaros de oro por surtidores, era, segun las risueñas descripciones que nos han conservado la poesía y la historia, un remedo del imaginado Edem del pueblo que lo habia erigido.—«La estancia del califa estaba cubierta por un artesonado de oro, esmaltado de trozos transparentes de mármol de diversos colores, y las murallas ofrecian la misma decoracion, viéndose en el centro una gran fuente de azogue, y hallándose á cada lado ocho puertas exornadas de gallardos arcos de máfil y de ébano incrustados de piedras preciosas y sostenidos por columnas de jaspes y de cristal transparente. Sobre la puerta de este palacio, cuya longitud de Oriente á Occidente era de dos mil setecientos codos, y cuya latitud de quinientos, hizo Abd-er-Rhaman colocar la estátua de la sultana Azzahra que habia dado su nombre al alcázar.»—Todo en él era magnífico y suntuoso, todo respiraba el orientalismo y la fantasía de aquel pueblo, levantado del centro de la Arabia para volver al mundo, entumecido por la ignorancia, el brillo de una imaginacion rica y llena de poesía.—Al mismo tiempo que se ostentaba este riquísimo monumento junto á la esclarecida Córdoba, se echaban tambien los cimientos al celebrado alcázar de sus reyes, y se levantaban los muros (azores سور) de la Almunia, plantándose aquellos risueños jardines, ensalzados por los poetas.

Era un palacio que de bronce y mármol en la márgen del Bétis descollaba y sus ricos jardines y alamedas al delicioso Edem aventajaban;

Donde en un gran salon, cuya techumbre de oro cubierta y de labores varias en cien columnas de lustroso mármol con ricos capiteles descansaba,

Cuyos frisos, recuadros y cornisas en esmaltes lucientes adornaban sentencias del Coram, y cuyo suelo eran bruñidos jaspes de Granada

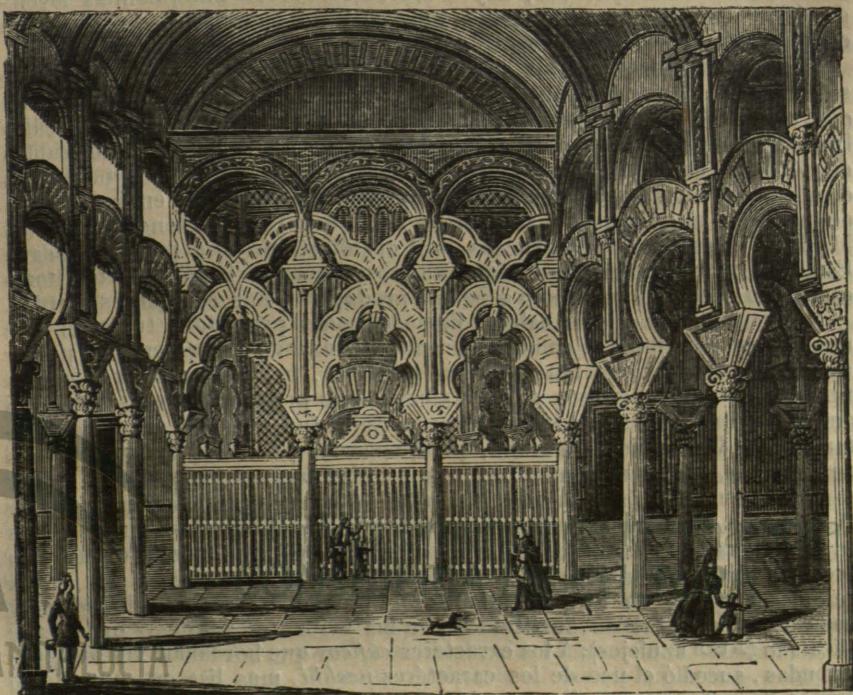
Se presentaban los califas á su pueblo, como describe el insigne autor del *Moro expósito*, ofreciendo en esta leyenda un cuadro de comparacion admirable entre la cultura de los musulmanes y de sus enemigos los cristianos. Pero estas descripciones que serian increíbles, á no existir la gran mezquita con su maravilloso *Kiblah*, dejan entrever al mismo tiempo el espíritu de imitacion que presidia á la ereccion de tan opulentos edificios, cuya observacion robustecen en gran manera los datos auténticos que han llegado hasta nosotros. El historiador árabe Ebu Hayan, cuenta que el palacio de Zahara ó Zehra encerraba cuatro mil trescientas doce columnas de diferentes tamaños y proporciones: mil y trece habian sido traídas del Africa, diez y nueve de Roma, el emperador de Constantinopla habia remitido á Abd-er-Rhaman ciento cuarenta como un rico presente, y las restantes eran de Itálica, Valencia, Tarragona, Mérida y otras poblaciones de España.—«Para levantar este palacio, comenzado en 936 (ciento cincuenta años despues de la grande *aljama*), habia reunido Abd-er-Rhaman los arquitectos mas entendidos de Bagdá, de Constantinopla y de otras partes: diez mil obreros trabajaban en él diariamente, y mil cuatrocientos mulos y otros mil animales de cuerda trasportaban los materiales. Mil y cien cargas de tierra y de yeso (*algez*) eran conducidas de tres en tres dias para la fábrica, y el número de piedras talladas empleadas cada dia llegaban al de seis mil, sin contar las que servian para los pavimentos, las que no eran labradas, y los ladrillos (*mazari* مزاری). Se vé, pues, por estos irrecusables testimonios, que tanto en la portentosa mezquita de Abd-er-Rhaman I, como en los palacios de sus sucesores, tuvo de hecho una grande influencia el arte de los griegos y romanos, no siendo menor, por ser mas activa y directa, la que ejerció el arte bizantino que prestó sus ornamentos á la naciente arquitectura de los sarracenos.

Los caracteres mas pronunciados que presentó hasta la época de que hablamos esta arquitectura, habian sido los arcos apuntados, sustituidos muy luego por los de *herradura*, que como se observa en la mezquita mencionada fueron por mucho tiempo su mas relevante distintivo.—Estos arcos que eran sostenidos por columnas exentas las mas veces, y que por esta causa no podian tener toda la elevacion debida, sirvieron para recibir otros de no menos gracia, viéndose exornados en sus claves y archivoltas de labores y leyendas tomadas del Coram, revestidos de mosaicos de mil caprichosos diseños, compuestos de brillantes pastas (*el-mafssass*) y formados unas veces de piedras talladas y otras finalmente de ladrillos, cuya figura y corte no podian ser mas á propósito.—Los celebrados mosaicos del *Mihrab*, segun la descripcion que hace Esdrisi, fueron traídos y colocados en la aljama de Córdoba por los arquitectos griegos que habia hecho venir Abder-Rhaman con este único objeto.—En las ruinas de Mérida, en los descubrimientos de Lugo y Tarragona, y sobre todo en las excavaciones de Itálica, sobre cuyo terreno hemos pasado algunos meses de estudio, se encuentran mosaicos de la misma construccion, y á veces con los mismos diseños. Las piezas de *thesalata*, alternando con la pasta dura que fué conocida con el nombre de *cuadratoria*, materias de que se hizo mucho uso en los edificios arábigos del primer período de su arquitectura, enriquecen aquellos pavimentos, que á pesar de la riqueza de imaginacion, que revelan en sus *greas* y ornatos, á pesar de la exactitud que se nota algunas veces en el dibujo de las figuras, anunciaban ya una época de decadencia para el arte romano, dando muerte á la pintura de este pueblo, como observa el docto Pablo de Céspedes en su *Discurso sobre la antigua y moderna pintura*.—«Córdoba, así como Rávena, Venecia, Palermo y otras muchas ciudades, dice Girault de Prangey, recurrió á los artistas griegos:

Generalife

JUNTA DE A

»conservando algunas tradiciones del arte antiguo, que modificaron no obstante, con una prodigalidad excesiva de ornamentos, acababan de edificar en Constantinopla á Santa Sofía, que habian decorado de mosaicos, y segun el dicho de los historiadores árabes, fueron hasta Bagdá á llevar su industria, levantando allí aquellas cúpulas, brillante conquista del arte bizantino, que el arte árabe debia aun hacer mas perfecta.»



El Mihrab.

Tras este largo período de *imitacion* vino, como era natural, otro mas corto, sin fisonomía determinada y que sin hacer grandes alteraciones en el arte lo habia de preparar, sin embargo, en España para tomar todo el vuelo y toda la riqueza con que apareció mas tarde en la opulenta *Garnata*. Este segundo período de *transicion*, que es considerado por nosotros como el esfuerzo hecho por el pueblo árabe para adquirir y establecer su nacionalidad artistica, ha dejado pocos monumentos, si bien en la descripcion que despues haremos de los que se conservan en Toledo, señalaremos los que le pertenecen. El carácter principal que distingue á los que existen, es la mayor abundancia de los ornatos: no bastó ya á los arcos de herradura la ornamentacion bizantina, por mas suntuosa que se presentaba á la vista: fué necesario añadir algo nuevo, algo que extuyese en consonancia con el estado y la índole de las letras de aquel pueblo, para quien todo lo era la fantasia, y á los poemas maravillosos, en donde lo sobrenatural y extraordinario tenian tanta parte, hubieron de acompañar nuevas y exorbitantes exigencias respecto á

la arquitectura.—Así fué que se cuajaron muy en breve los muros de las mas prolijas y esquisitas labores de *al-haraca* (adornos de follajes *الأحرقة*); los artesonados se vieron nuevamente enriquecidos de menuda *adaraja* (*دراجة*) (*laceria*), recorriendo todos los edificios ricas orlas de *al-modrabe* (*المقارب*), mientras las archivoltas y pechinas de los arcos (alhoria) semejaban los mas delicados encajes.—La cúpilla de Villaviciosa de la catedral de Córdoba, los primitivos salones del alcázar sevillano, entre los cuales debe contarse el de *Embajadores*, cuyos muros conservan antiquísimas leyendas (1), y otros monumentos que se refieren á esta época pueden presentarse como prueba de estas observaciones.

Estendian entretanto los descendientes de Pelayo su brazo de hierro sobre las provincias mahometanas, cuyo imperio se desmoronaba de dia en dia, combatido por intestinas discordias. Alonso VI habia arrojado las medias lunas de Toledo en 1085, y aquel imperio poderoso bajo el cetro de los califas de Córdoba, que habia llenado mas de una vez de espanto á los moradores de allende el Guadarrama, herido de golpe tan terrible, se vió en la precision de mendigar el amparo del ambicioso Yusuf-ben-Teshfin, conquistador del Maghreb y fundador de Marruecos.—El orgulloso africano recorrió toda la España árabe, y amagó con sus numerosas huestes invadir el territorio castellano; pero ningun efecto señalado produjeron sus arrogantes alardes.

Los reyezuelos que le habian llamado como protector, tuvieron que reconocerle sin embargo como soberano, alcanzando únicamente el perder una independencia que tan inquietos los traia, habiendo roto por ella la unidad del imperio.—Este acontecimiento que produjo el efecto contrario del que esperaban los que le habian provocado, fué pues, de grande importancia para la arquitectura árabe, que desposeida ya de los artistas griegos de Bizancio, tuvo que contar con sus propias fuerzas, admitiendo al par cierta influencia africana que ha dado pábulo á algunos escritores para llamar al arte de la nueva época que se inauguraba *árabe-morisco*.—Con los arcos de herradura, que habian dominado por tanto tiempo, se mezclaron muy en breve los arcos apuntados, bien que tomando cierto carácter y cierta gracia de que carecieron en un principio; los mosaicos de piecitas de vidrios y pastas de colores fueron sustituidos por los brillantes zócalos y ornatos de alcatado (*القطا*) azulejos; á los caracteres *cúficos* que bordaban las antiguas leyendas, sucedió el uso de los caracteres *neskhi*, mas ligeros, aunque no menos elegantes que aquellos; cambiósese en parte el sistema de ornamentacion y de distribucion de los edificios, experimentando, finalmente, la arquitectura una revolucion total, hasta adquirir ese aspecto rico y extraordinario que tanto la recomienda á vista de los hombres entendidos.—*La Puerta del Sol de Toledo*, de que hablaremos en su lugar, la famosa torre (*صومعة*) de la *Giralda*, con sus elegantes arcadas de bellísimas columnas y otros muchos

(1) En la descripcion que hicimos de este magnifico palacio en la *Sevilla pintoresca*, no pudimos poner estas inscripciones por no tenerlas traducidas.—Sobre la orla de azulejos que se levanta del pavimento corre al rededor de la estancia un friso con estas palabras repetidas:

FELICIDAD CONTÍNUA.

cuya interpretacion debemos al distinguido orientalista D. Pascual Gallangos, que se ha prestado gustoso á ayudarnos en las presentes tareas con sus copiosos conocimientos en el idioma árabe.

edificios esparcidos en toda la península, pueden servir de ejemplo de esta nueva faz del arte mahometano.

Pero donde deben buscarse sus mayores prodigios, donde la arquitectura árabe brilló en todo su esplendor fué en el reino de Granada, último baluarte, desde el cual mostró al mundo el despedazado estandarte de su civilización combatida.—Cayeron Jaen, Córdoba, Sevilla, Murcia y Valencia á los golpes de los cristianos, cuya fé se exaltaba de día en día á fuerza de victorias; la silla de los califas fué ocupada por los monarcas castellanos, y el pueblo de Mahoma acosado por todas partes, en todas partes vencido, buscó un asilo en donde salvar sus penates, y corrió á Granada, llevando á aquella risueña y feracísima comarca los restos de su opulencia y de su saber.—Allí se concentró todo lo grande, que en medio de tantos trastornos y contiendas civiles conservaban los sarracenos; cuantos elementos de civilización existían derramados en los reinos que acababan de sucumbir; las ciencias, las artes y las letras, se guarecieron y asimilaron en la capital de aquel nuevo reino. Granada llegó á contar en el recinto de sus murallas, á juzgar por el testimonio de los historiadores musulmanes, doscientas mil almas, y bajo el imperio de Mahomed-ben-Al-hamar y de Mahomed II, vino á ser la ciudad mas floreciente del mundo.—Aquel cielo puro y trasparente, aquel encantado cielo que recordaba á los sarracenos el de Damasco, aquel temperamento dulce y templado, comparado tantas veces por los poetas al de la fabulosa Arabia, formaban un verdadero Edem, en donde creían encontrar los musulmanes el paraíso prometido por el profeta.—Los traficantes del Africa, de la Siria, del Egipto y de Italia, los doctores de la ley y de las ciencias hallaron en Granada grata acogida, y bajo los auspicios de *Al-Ghalib-Billah* (el victorioso por Dios), comenzó á brillar una segunda era de felicidad para el pueblo musulmático. Contábase el año de 1238 (cuando Jaen y Sevilla pertenecían aun á su imperio), y ya Mahomed-ben-Al-hamar, reparando todos los castillos y fortalezas de su nuevo reino, había dado un impulso considerable á las artes, levantando soberbios alcázares, hospitales y academias, y erigiendo deliciosos baños públicos y fuentes de admirable construcción, emulando de este modo la celebridad de la vecina Córdoba.—En 1250, rendida ya la capital de Andalucía, se echaron fácilmente los cimientos (alizaze de *الاساس*) al celebrado alcázar de la Alhambra, á aquel precioso palacio de filigrana, rodeando al mismo tiempo la montaña de fortificaciones y conduciendo por todas partes bullidores *cármenes* para su amenidad y belleza.—Mahomed II, en 1279, y su hijo, apellidado Abu-Abd-Allah, terminaron tan suntuoso y encantado monumento, enriqueciéndole el último con una magnífica aljama, exornada de bellísimos *aliceres* (fajas de preciosos azulejos *الازار*) y de gallardos arcos estalácticos (*cozs* *قوس*), sostenidos en transparentes columnas de alabastro, cuyos capiteles eran de oro y cuyas basas de purísima plata.—No descuidaron los reyes que siguieron á estos soberanos el hermosear á la Damasco de Occidente, y cuantas ocasiones les ofrecía la paz asentada con los monarcas de Castilla, fueron aprovechadas oportunamente.—Abu-el-Walid y Jucef-Abu-el-Hadgiadj, el Augusto de los granadíes, fueron sin embargo los príncipes que mas se distinguieron en la protección de las letras y de las artes: á las mezquitas, los baños y las fuentes que había construido el primero, añadió el segundamayor suntuosidad, poniendo fin y remate á cuantas obras estaban comenzadas y decorándolas de las mas preciosas labores.—A su imitación los opulentos moradores de Granada y los magnates de la corte edificaron suntuosos palacios y deliciosas casas de recreo (*anacea* de *نزهة*) poblándose de maravillas la ciudad y la vega.

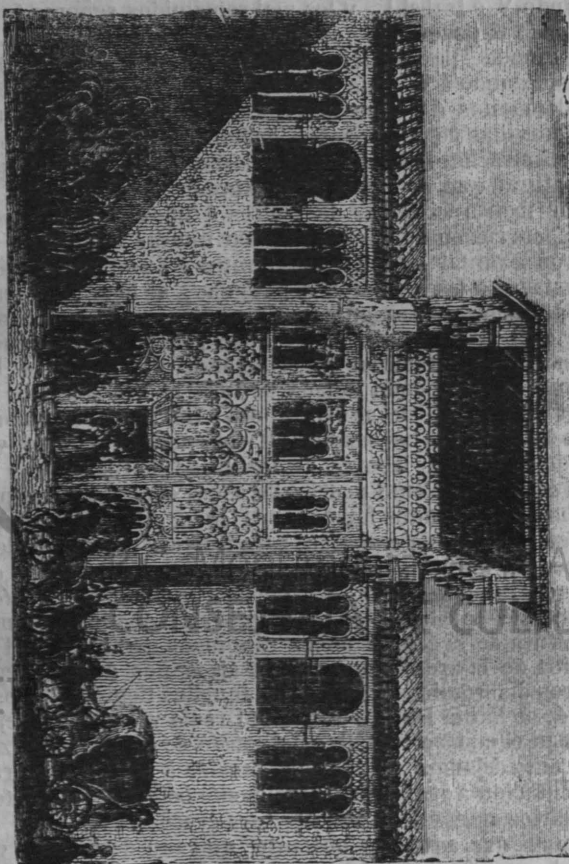
En esta época, pues, á la cual han llamado algunos escritores el siglo de

oro de la arquitectura árabe, llego esta á la mas alta perfeccion y engrandecimiento, presentándose verdaderamente original, segun demuestran los suntuosos restos de la *Alhambra* y del *Generalife*, y las ruinas de Ginalcadi de Darlaroca y otras muchas que se levantan aun en la opulenta Granada. El siglo XIV que habia puesto el sello al encantado palacio de Mohamed-ben-Alhamar, con sus laberintos de esbeltas columnas de alabastro, con sus gallardos templete de filigrana sostenidos por arcos y bóvedas estalácticas, con sus bellisimos saltadores (*chafariz* صهايج); con sus bordados *aximeces* que velaban la luz, quebrándola en mil cambiantes y con sus deliciosos jardines, quiso tambien dejar en la capital de Andalucia un brillante testimonio de las artes musulmanas. El rey don Pedro de Castilla, á quien tanto han injuriado los historiadores, concibió el proyecto de restaurar el antiguo palacio de Abdalasis, y llamando á su córte los mas afamados arquitectos de Granada, llevó á cabo esta empresa con honra suya y admiracion de su posteridad.—Pero entre el *Alcázar sevillano* y la *Alhambra* se advierte una diferencia de gran bulto, que es necesario tener en cuenta para nuestras sucesivas observaciones.—En él se contempla la misma riqueza de imaginacion, la misma abundancia de ornamentos, que avaloran la fortaleza de Granada; pero las formas totales han tomado ya en parte un nuevo y mas grandioso carácter. «No es el *Alcázar de Sevilla*, como dijimos al hacer la descripcion de los monumentos de aquella capital, uno de los edificios que como la *Alhambra*, conservan la índole propia de la arquitectura árabe: de mas grandiosas formas, si bien no tan concluidas y delicadas, de aspecto mas severo, ofrece á la vista del observador no menos asuntos de estudio. Nótase en él que á pesar de haber sido reedificado por artistas árabes y siguiendo sus modelos, habia ya pasado al dominio de los cristianos y el carácter y las costumbres de estos influido en gran manera en sus formas y dimensiones. La *Alhambra de Granada* encierra en su seno toda la riqueza del ingenio oriental: el *Alcázar de Sevilla* respira mas elevacion y grandeza.»—El *salón de embajadores*, aquella suntuosa *tarbea*, en donde brillan preciosas tablas de *alharaca* y vistosos zócalos de *aliceres*; aquel anchuroso patio (*alfagia* الفرجية) formado por veinte y cuatro arcos apuntados sostenidos en cincuenta y dos columnas de blanquísimo alabastro y aquella portada de cuatro cuerpos, exornada de elegantes *aximeces* y de leyendas castellanas, bastan para demostrar la exactitud de nuestras observaciones.

El arte árabe que habia pasado por los diferentes períodos de la imitacion, de la transicion y de la propiedad ú originalidad, debia experimentar aún otra transformacion en manos de los arquitectos mozárabes, que moraban las ciudades conquistadas por los cristianos. El Alcázar de Sevilla y otros muchos edificios levantados por los musulmanes bajo el dominio de los castellanos, daban ya indicios de esta nueva época, que debia ser la última de tan rica arquitectura, llamada á influir en el nacimiento de otra no menos abundante y bella. Este período, quizá uno de los mas largos en la historia del arte árabe, no pudo menos de producir muchos y apreciables edificios. Los conquistadores de la pintoresca Andalucia que en todas partes habian encontrado suntuosos palacios y deleitosas quintas, que en todas partes habian visto el sello de la fantasia de los sarracenos, cuya vida muelle y voluptuosa, cuyas costumbres refinadas convidaban á los goces terrenales, no pudieron menos de notar la enorme distancia que mediaba entre estos y sus hábitos austeros, inclinándose naturalmente á imitarlos, en cuanto no ofendieran á la santa religion que animaba su corazon en los combates.—Así fué que desde la época del citado rey don Pedro, principiaron á tener los palacios de los magnates castellanos cierto carácter determinado, que se asemejaba en gran manera al de los edificios árabes; la distribucion, las fuen-

tes, los jardines y aun el lujo de inscripciones que habian ostentado los monumentos musulimicos, pasaron á las casas de los próceres y fijos-dalgo, llegando á tal punto esta reconocida influencia que las iglesias nuevamente edificadas y hasta los paños y ornamentos propios de los oficios divinos eran

Vista del Alcázar de Sevilla.



adornados á la manera árabe.—La época en que mas se advierte este movimiento, que contrastaba grandemente con los adelantos que hacia la arquitectura gótica-gentil, comprende indudablemente todo el reinado de don Juan II.—Aquella corte, en que desde el primer ministro y desde el mismo rey hasta el último caballero parecian estar obligados á cultivar las musas, teniendo mas cuenta con brillar en los festines y en los saraos que con ostentar su bravura en las batallas, necesitó mostrarse espléndida y poderosa y acudió á la arquitectura árabe para pedirle alcázares suntuosos y dorados salones.—Toledo y otras muchas poblaciones, que conservan todavía algunos monumentos de esta especie, erigidos en la época á que nos vamos refiriendo, pueden presentarse como pruebas inequívocas de las observaciones apuntadas.—Sobre las fachadas de la mayor parte de estos edificios se

Alhambra y Generalife
CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

encuentran además leyendas arabescas de toscos caracteres que no dejan la menor duda de cuanto llevamos dicho.

El reinado tormentuoso y desgraciado de Enrique IV, dando mayor importancia á los magnates, los retrajo á sus antiguos castillos y fortalezas, en donde mas bien que en levantar palacios pensaron en aguzar el acero para ensangrentarlo en luchas intestinas.—Ocuparon el trono de Aragon y de Castilla Fernando V é Isabel I, y los mal reprimidos señores fueron poco á poco reconociendo el poder real que antes menospreciaban.—La conquista del reino de Granada, llevada felizmente á cabo por aquellos magnánimos monarcas, desplegando á vista de los vencedores el orientalismo de los vencidos, no pudo menos de tener una influencia directa en el pueblo castellano.—Las maravillas de la Alhambra debieron atraer vivamente su atención y tras la admiración hubo de venir el deseo de imitar tanta grandeza.—Así parecía natural que sucediera y así sucedió en efecto: los arquitectos mozárabes que iban recibiendo de padres á hijos las máximas de un arte degenerado ya, corrieron á Granada á tomar nuevas lecciones, y al mismo tiempo se vieron levantar en diferentes puntos y distantes ciudades palacios y edificios ajustados á las tradiciones antiguas, si bien refrescadas con la vista de los indicados monumentos.—Pero los arquitectos mozárabes no pudieron por otra parte sustraerse á otro género de influencia, que se reconoce desde luego, al examinar los edificios de que hablamos: la arquitectura gótica-gentil, apareciendo dotada de toda la suntuosidad y elegancia que se nota en los templos de aquella época, fué llamada también á poner algo en estos palacios y sus bóvedas peraltadas, y sus arcos de ojaiva se vieron revestidos de delicadísimas labores de *ataurique*, bordando sus muros preciosas fajas de *aliceres*.—Como prueba de estas observaciones pueden presentarse muchos monumentos famosos: la *casa de Pilatos*, descrita en la *Sevilla pintoresca* basta, sin embargo, para ilustrar la historia del arte árabe en la época de que tratamos, con su capilla de filigrana y con el bello antepecho de su grande *alfagia*.—La portada interior de la *sala capitular* del soberbio templo toledano, el riquísimo artesonado de la misma, y la bóveda estalactítica de la capilla de los canónigos manifiestan al punto que llegó la imitación de la arquitectura árabe en manos de los Diego Lopez de Arenas, y otros distinguidos artifices de aquellos tiempos.—Los ábsides de San Bartolomé, de Santa Isabel, de Santa Ursula y otros que dejamos mencionados, forman el cuadro completo del estado de aquella agonizante arquitectura, que como dejamos indicado era llamada á prestar el carácter de su lozana ornamentación á otro género igualmente bello é igualmente desdeñado por los partidarios ciegos de la arquitectura greco-romana.

Debemos consignar aquí, no obstante, que aun después de verificada la grande obra del renacimiento de las artes, obra reservada principalmente al suelo de Italia, continuó la arquitectura árabe prestando á los edificios sus bellos azulejos y suntuosos alfarjes, reconociéndose aun en la época mas floreciente de la arquitectura de los Covarrubias y de los Egas no pocos vestigios de su influencia.

Por la breve reseña histórica que acabamos de hacer, se viene en conocimiento de que la arquitectura árabe tuvo cuatro periodos distintos, en los cuales apareció con diversos caracteres. Estos periodos que hemos señalado como de *imitación*, *transición*, *propiedad* y *decadencia* ó imitación cristiana, pueden distinguirse en nuestro concepto con los siguientes nombres: 1.º arquitectura *árabe-bizantina*; 2.º arquitectura *árabe-mauritana*; 3.º arquitectura *árabe-andaluza* y 4.º arquitectura *mozárabe* ó *morisca*.—Obligados á pasar ligeramente por estas épocas, no hemos podido detenernos á fijar todos sus caracteres con la individualidad que hubiéramos empleado

á ser otro nuestro objeto: creemos sin embargo que bastan las indicaciones hechas para que nuestros lectores comprendan perfectamente la descripción que intentamos hacer de los edificios toledanos; y bajo este aspecto nada tenemos que añadir, si bien cuidaremos de aplicar á dichos monumentos las observaciones generales, que tengan mas directa aplicación con ellos en el largo período que dominaron los árabes en la antigua corte de los visogodos.

Trescientos setenta años tremolaron las medias lunas sobre las almenas (المنع) de Toledo, y en tan largo espacio no pudo menos de enriquecerse esta capital con los trofeos de su civilización, como al comenzar la presente obra indicamos.—Desde la época de la conquista hasta el año 1030 en que permaneció sometida al dominio de los califas vió la antigua cabeza de la Carpentania levantarse por donde quiera famosas alcazabas (القصور), suntuosos palacios y magníficas mezquitas, entre las cuales han merecido una mención particular las dos construidas en los años de 981 por el celebrado al-arife (العريف) Tatho-ben-Ibrahim-el-Omeya, artista muy respetado entre los musulmanes, por sus grandes conocimientos matemáticos y por sus numerosos viajes á Oriente.—Independiente de los reyes de Córdoba y erigido Toledo en reino, tuvo hasta su conquista por Alonso VI, cinco reyes, sin hacer mérito de Alfahri, hijo de Yusuf, llamado *Galafre* por nuestras historias, el cual se rebeló contra Abd-er-Rha-man I.—Gobernaba á Toledo, en nombre de su padre, Mahommad Al-mahdi, O-beydolla, cuando supo que habia sido aquel asesinado por Suleyman en el mes de dhi-l-hassah del año 400 de la egira (agosto de 1010) y negándose á reconocer la autoridad del asesino, se hizo proclamar rey en la provincia que le reconocia como *wali*. Corto fué sin embargo su reinado; pues que en 1013 sufrió una terrible derrota, quedando muerto en el campo por las huestes de Hixem.—Reemplazóle Ismail-ben-Abd-er-Rahman-ben Dhi-n-num, el cual logró sacudir enteramente el yugo de los califas, reinando con entera independencia hasta el año 1043, 435 de la Egira.—Sucedió á este afortunado principe su hijo Yahya, apellidado *Al-mamun-billah* (el que descansa en Dios) no menos venturoso que su padre, llegando á someter á su imperio los reinos de Valencia y Córdoba con gran parte de Andalucía.—Este rey, á quien llaman nuestros historiadores Almenon ó Alymaimon, dió acogida á don Alonso VI, cuando fué derrotado por su hermano don Sancho, viéndose obligado á desamparar su reino. Murió en la luna de di-l-cada del año 470 de la Egira, setiembre de 1077, y ocupó el trono su hijo Hixem, cuyo reinado duró solamente dos años.—Sucedióle Yahya II, cognominado *el fuerte por la gracia de Dios* (Al-cádir-billah), hijo segun unos y hermano segun otros de Hixem, el cual tuvo la desgracia de entregar la ciudad al mismo rey, que se habia guarecido en ella, en 25 de mayo de 1085. Desposeido del reino que habia recibido de sus abuelos se dirigió Al-cadir á Valencia, de la cual se apoderó con la ayuda de los soldados castellanos que le habia dado al intento Alonso VI, dominando en aquella ciudad hasta el año 1092, en que fué muerto por el Alcalde ben Jeháf.

Así terminaron el reino de Toledo y la dinastía árabe que se habia alzado con su imperio, gobernándolo por espacio de setenta y cinco años (1) Durante este período recibió tambien la ciudad considerables mejoras: edificáronse

(1) Algunos historiadores dicen que estuvo Toledo en poder de los árabes trescientos sesenta y nueve años, otros afirman que trescientos sesenta y seis, y otros en fin trescientos sesenta y cuatro: entre esta variedad de cómputos nos hemos fijado en el número de trescientos setenta, para determinar con mas fijeza aquel largo período.

nuevos palacios y atarazanas (dar-senaa دار صنعة) reparáronse los muros y los adarves (الدرج) y cuando los cristianos se hicieron dueños de la ciudad, no pudieron menos de rendir el tributo de su admiración á aquellas preciosidades.—Verdad es que nuestros historiadores, y entre ellos el respetable Mariana, afirman que Toledo había perdido mucho de su antigua hermosura. Pero ¿quién puede dar crédito á este aserto respecto á los edificios, al contemplar los restos que han sobrevivido á los siglos? «Las calles angostas y torcidas, los edificios y casas mal trazadas, hasta el mismo palacio real era de tapiería, que estaba situada en la parte que al presente un hospital muy principal, que los años pasados se levantó y fundó á costa de don Pedro Gonzalez de Mendoza, cardenal de España, arzobispo de Toledo. »La mezquita mayor se levantaba en medio de la ciudad en un sitio que vá un poco cuesta abajo, de edificio por entonces ni grande ni hermoso: poco adelante la consagraron en iglesia y despues desde los cimientos la labraron muy hermosa y muy ancha.»—Esto dice el padre Juan Mariana (1), añadiendo que los moros era gente poco curiosa en todo género de primor.—Su manera de vivir, su religion y sus costumbres son harta escusa en cuanto á la angostura y tortuosidad de las calles en las ciudades que habitaron: respecto á los edificios, respecto al palacio de los reyes y á la gran mezquita de Toledo, no debe tenerse en cuenta semejante juicio, que no se funda en



ninguna razon plausible. Mas adelante verán nuestros lectores con cuánta razon rechazamos estos asertos, contrayéndonos á los edificios que aún subsisten: por lo que toca á la mezquita mayor, *de edificio ni grande ni hermoso*,

(1) Capitulo XVI, libro IX de su historia general.

y á los palacios reales, recordaremos lo que refiere Maccary sobre los últimos, asegurando que reunió Al-ma-mun-billah los mas hábiles arquitectos para construirlos, logrando hacer una verdadera maravilla.—El brocal del algibe que se conserva en el patio principal de san *Pedro Mártir*, objeto que llama constantemente la atencion de los viajeros por sus bellas leyendas, es una prueba de la suntuosidad que debió tener la grande *Aljama de Tolaitola*.—Traducida su inscripcion por el distinguido arabista, nuestro amigo, el señor don Pascual Gallangos, á cuya ilustracion debemos el poder ilustrar esta publicacion con las mas interesantes leyendas arábicas de la antigua corte castellana, tenemos el placer de transcribirla aquí, no sin ofrecer antes un diseño del brocal referido:

Los caracteres son cúficos, y reducidos á la escritura actual, produce la leccion siguiente:

بسم الله الرحمن الرحيم امر الظافر ذو الرياستين ابو
محمد اسماعيل بن عبد الرحمان بن زي النون اطال
الله ايامه ببنيان هذا الجيب جامع طليطلة حرسها الله في
جمادي الاول سنة ثلث وعشرين واربع مائة

He aquí la traduccion:

EN EL NOMBRE DE ALA CLEMENTE, MISERICORDIOSO:

MANDÓ LABRAR

ESTE ALJIBE EN LA MEZQUITA ALJAMA DE TOLEDO (PRESERVELE ALA)

EL REY VENCEDOR, SEÑOR DE LOS PRINCIPADOS, ABU MOHAMMAD

ISMAIL BEN ABDO-R-RAHMMAN BEN DHI-N-MUN

(ALARGUE D'OS SUS DIAS) EN LA LUNA DE JUMADA

1^a DEL AÑO 423.

Fácilmente se comprenderá que la mezquita, tan celebrada por los escritores coetáneos y que tenía un algibe en donde se grababa semejante leyenda, mezquita existente en los años de 1032 á que corresponde el de la egira, podía y debía ser un edificio verdaderamente suntuoso, lo cual se prueba hasta cierto punto con el espolio que hicieron de él los cristianos á los musulmanes, quebrantando las capitulaciones firmadas por don Alonso VI.—Pero sobre existir estos argumentos contra la opinion de Mariana, autor á quien obligó el espíritu de su época á dar el título de *canalla* á los árabes, están todavía en pie no pocos monumentos, que examinados con toda imparcialidad, dicen mas que cuanto pudiéramos decir nosotros en abono de los musulmes que moraron tan largo tiempo en Toledo.—En la descripcion que nos proponemos hacer de ellos tendremos, pues, lugar de esplanar convenientemente estas observaciones.

SANTA MARIA LA BLANCA.

En la parte occidental de Toledo que rodea el Tajo, deslizándose por entre escarpadas peñas, coronadas aún de rotos torreones, hay un barrio conocido vulgarmente con el nombre de la *judería*, objeto constante de peregrinas tradiciones, y en donde en otro tiempo moraron los proscriptos hebreos.—Ostentábase en aquellos días animado por el comercio, y desplegábase en sus ricos *bazares* todo el lujo de Oriente, mientras en sus celebradas academias manaba la ciencia de los labios de los Rabinos, y se escuchaba en sus opulentas sinagogas, embellecidas por el arte arábigo, la voz de los doctores de la ley, que congregaban en su alrededor el pueblo para enseñarle sus doctrinas.—Aquel pueblo errante y desvalido que yendo de comarca en comarca y de nación en nación, semejante á un laborioso enjambre era siempre despojado de la miel y de la colmena, que había fijado por el espacio de muchos siglos su guarida en Toledo, ha desaparecido enteramente con sus artes y sus ciencias, con su comercio y con sus pintorescas costumbres.—Montones de escombros son ahora las ricas tiendas del *alcana* y apenas quedan ligeras huellas de sus famosas escuelas: casas de mezquino aspecto denegridas por el tiempo, trozos informes de murallas, cuyo exámen no puede menos de producir contradictorias consecuencias, hé aquí lo que nos ha legado el furor de los hombres, mas terrible que la destructora mano de los siglos, cuando tiene por móvil el odio inspirado por la religion y las costumbres.—Pero á pesar de tamaños trastornos figuran todavía en aquel triste cuadro algunos edificios, respetados por los años, para revelar á las generaciones futuras el espíritu de aquel pueblo tan perseguido, pudiendo repetirse con el inmortal Rioja, al visitar cualquiera de estos edificios:

¡Oh fábula del tiempo!... representa
cuánta fué su grandeza y es su estrago!.—

En medio de aquellos égidios, desiertos ahora del godo y del hebreo, del musulman y del cristiano se alzan, pues, algunos monumentos, en donde se halla escrita la historia de dos pueblos: el pueblo de Moisés y el pueblo de Mahoma. El arqueólogo, el artista, el poeta encuentran allí lecciones é inspiraciones al mismo tiempo, mientras los curiosos viajeros divierten la vista al tenderla sobre tan olvidadas ruinas, que no pueden menos de traer á su imaginacion algun melancólico recuerdo. No han faltado escritores que